



Aitana Sánchez-Gijón interpreta a 'Medea' en la obra que dirige Andrés Lima. REPORTAJE GRÁFICO: LUIS CASTILLA



Manuela Paso en 'Antígona', rodeada de sus compañeros.



Una escena de la representación de 'Edipo Rey'. Paco Déniz, Creonte, se encara con 'Edipo', Juan Antonio Lumbreras.

ESTHER ALVARADO MADRID Resulta que el griego medio no era un ser tan trágico como parece en las tragedias. «Estoy convencido de que Esquilo y Eurípides, por ejemplo, eran o querían ser felices», comenta el director Andrés Lima. Sus personajes también, pero la tarifa plana de felicidad ofrece pocas enseñanzas. Muchas menos, desde luego, que las facturas de tragedia. Y es que el teatro griego era toda una escuela.

Eso es algo de lo que han aprendido recreando a Sófocles y Séneca, Andrés Lima, Alfredo Sanzol y Miguel del Arco. O, lo que es lo mismo, Teatro de la Ciudad. El grupo comenzó a gestarse en enero de 2013 y en junio de 2014 se presentaron en sociedad con la celebración del primer taller sobre mitos griegos. «Sentíamos la necesidad de investigar», comenta Del Arco. Porque eso, «investigar», es el fondo del guiso común del que se nutre Teatro de la Ciudad, que ahora presenta en La

fin de aprehenderlo hasta la médula y presentarlo de la forma más apetecible al espectador. «Es una visión contemporánea de las tres tragedias; un camino basado en el dolor», explican. Para ello, las tres patas de esta compañía han compartido su experiencia y conocimientos, «para hacer un teatro riguroso, de calidad, que no sólo dependa del éxito de la taquilla».

LA INVESTIGACIÓN

La parte teórica del mito la puso en estos talleres Carlos García Gual, que fue durante muchos años catedrático de Filología Griega en la Universidad Complutense de Madrid. «Me invitó Miguel del Arco a darles dos o tres charlas sobre los mitos, los temas trágicos y las características del teatro griego», explica el helenista en entrevista con EL MUNDO. García Gual, autor de libros como *Diccionario de mitos*, *Encuentros heroicos*. *Seis escenas griegas* y *Enig-*

CICLO DE TEATRO CLÁSICO

VIAJE AL MITO GRIEGO

La Abadía acoge el estreno de 'Medea', 'Antígona' y 'Edipo Rey', dirigidas por Andrés Lima, Miguel del Arco y Alfredo Sanzol, tres reflexiones sobre el dolor

Abadía sus primeros platos: *Antígona*, dirigida por Miguel del Arco (desde hoy hasta el 21 de junio); *Medea*, dirigida por Andrés Lima (del 23 de abril al 21 de junio) y *Edipo Rey*, a cargo de Alfredo Sanzol (del 24 de abril al 21 de junio).

A partir del 7 de mayo, además, se estrenará *Entusiasmo*, en la Sala José Luis Alonso, una experiencia teatral que transformará La Abadía en un punto de encuentro para el coloquio, el debate, la música, la cerveza y los pinchos de tortilla, en la que sucederán muchas cosas que cogerán al espectador por sorpresa. El único requisito es llevar puestos la complicitad y el sentido del humor.

Después de Madrid, Teatro de la Ciudad viajará al Festival de Teatro Clásico de Mérida y después allá donde les requieran. Juntos o por separado.

Tras aquel primer taller, organización o más en los que tuvieron la oportunidad de profundizar hasta lo académico en el teatro griego con el

mítico Edipo. Mito y tragedia, entre otras muchas obras, es uno de los mayores expertos que hay en nuestro país en este campo.

La experiencia, como suele suceder en estos casos, enriqueció a ambas partes y el profesor García Gual les reconoce a los actores la virtud de la cercanía: «Las veces que he tenido que tratar a actores siempre me ha sorprendido el interés con el que se acercan a esos temas. La gente del teatro ve esos textos muy vivos; se interesan mucho por las palabras. Para los académicos, esos textos son muy respetables». No quiere decir el experto que los actores traten los textos sin respeto; al contrario. «Yo suelo insistir en que hay mucha diferencia entre los mitos y la puesta en escena; el teatro, que da la palabra a los personajes. Y eso lo captan muy bien los actores», insiste.

Sobre las tres obras elegidas por Teatro de la Ciudad, García Gual asegura que son «tres de las obras más clásicas. Dos de ellas son de Só-

focles y abordan el mito de Edipo, rey de Tebas, que, sin saberlo, mata a su padre y se casa con su madre».

Explica Carlos García Gual que los mitos siempre son historias tradicionales. ¿Por qué elegir unas obras y no otras? «Porque luego hay piezas que son perfectas en su enfoque o que aportan una originalidad tremenda como es el caso de *Edipo Rey*, que es la tragedia perfecta, como decía Aristóteles, y cuyos ecos llegan hasta Freud. Y relacionado con el mismo mito está *Antígona*, la hija de Edipo, la joven que se enfrenta al poder, que sabe decir no y que ha tenido una larga trayectoria. Ha tenido mucho prestigio en la época romántica y existencialista».

TENER RAZÓN

Aunque en los últimos tiempos se han puesto en escena versiones que igualaban la tragedia de *Antígona* con el 15M, según el profesor, «*Antígona* es más compleja que eso porque Creonte no es un déspota; es la voz de ley de la ciudad. El problema, como decía Hegel, es que los dos tienen razón: Creonte, cuando quiere que todos se sometan a la ley de la ciudad, y *Antígona*, cuando dice que la ley de la ciudad no puede estar por encima de la ley de la sangre, la familia y del amor. El personaje de *Antígona* parece la buena, pero lo trágico es que el malo aquí no existe».

Antígona, dirigida por Miguel del Arco, presentará una pequeña revolución en su enfoque que incluso ha sorprendido al experto en mitos. «La elección de una mujer [Carmen Machi] como Creonte... Todavía no me hago a la idea, aunque es una gran artista y será muy interesante verlo». El profesor coincide con Del Arco en que, en principio, «el género de Creonte no debería afectar a la idea del poder y la ley», pero precisa que «sí es un poco revolucionario que quien ejerza el poder sea una mujer, porque en Grecia las mujeres no podían hacer nada ni en política ni en la plaza pública. Las mujeres estaban condenadas al silencio y la sumisión doméstica. Por eso a los griegos, un personaje como *Antígona* [Manuela Paso] debía impresionarles mucho. Una mujer que se enfrenta al poder es siempre una rebelde».

«El hecho de que una mujer se comporte como un hombre destaca aún más la posición de *Antígona*», comenta Lima. Él mismo, en su *Medea*, interpreta a tres personajes masculinos: Corifeo, Creonte y Jasón. «Este es un cuento que me gusta contar y me gusta hacer hablar a *Medea*, cuestionarla y ponerla en tela de juicio, por eso la dejo siempre de cara al público, mientras yo le doy la espalda», explica. Su *Medea* es Aitana Sánchez-Gijón. «He sentido el peso de siglos de *Medeas* a mis espaldas», asegura la actriz.

Medea es otro de los grandes personajes, como Edipo, porque tiene en su personalidad algo feroz a la vez que justiciero: se venga de Jasón matando a sus hijos. «En el mundo griego, los hijos eran propiedad del padre. Y Jasón podía haberse divorciado de *Medea*, pero ella es un ser herido que reivindica su dignidad co-

«EL PERSONAJE DE ANTÍGONA PARECE EL BUENO, PERO LO TRÁGICO ES QUE EL MALO NO EXISTE. LOS DOS TIENEN RAZÓN»

«MEDEA ES UN SER HERIDO QUE REINVINDICA SU DIGNIDAD COMO PERSONA MATANDO A LOS HIJOS DE JASÓN»

«EDIPO ES LA TRAGEDIA PERFECTA: EL REY DE TEBAS QUE MATA SIN SABERLO A SU PADRE Y SE CASA CON SU MADRE»

mo persona», explica García Gual, que señala que «*Medea*, que en el fondo era una extranjera, una princesa bárbara, comete un crimen e impone su fuerza sobre el héroe egoísta que es Jasón, que sólo quiere el triunfo mientras que ella reivindica la justicia».

TAN LEJOS, TAN CERCA

Pese a los siglos que han pasado, «hay algo que permanece de los mitos. Representan pasiones y situaciones extremas; ponen en primer plano al ser humano *sufriente*. En el teatro griego no hay buenos ni malos; hay seres que sufren, que se duelen y que actúan violentamente y ese aspecto es lo que nos sigue impresionando», añade.

También les impresionaba entonces: «En aquella época, todo el mundo conocía los mitos, y eso no siempre sucede con el público actual». En cualquier caso, el teatro griego nos sigue impactando y eso funciona así, en parte, gracias al coro. «El coro, como decía Aristóteles, representa al pueblo y es la mediación entre el mundo de los héroes antiguos y el semicírculo en el que están sentados los espectadores cubre la distancia entre los espectadores y la acción. Los griegos pensaban que el teatro tenía mucho de enseñanza sobre la vida y el coro ayuda a hacer pausas y reflexionar».

La vida ha cambiado y ya no hay héroes como los de antes. «Vivimos en una cultura burguesa del consumo y ese tipo de héroes no se da. A *Medea* ahora le habrían recomendado ir al psiquiatra y poco más», bromea el profesor, pero lo cierto es que la tragedia de *Medea*, *Antígona* o *Edipo* corresponde a un mundo arcaico, antiguo, «aunque sigue siendo fundamental para entender las pasiones». Le ha pasado al propio Sanz: «Haciendo estas obras me he dado cuenta de que se me han despertado muchas emociones», asegura. Para él, como para sus compañeros, sería perfecto que esa misma reacción se produjese en los espectadores. Los griegos lo llamaban *catarsis*.